

Traducir es comunicar

Planteamiento desde la hermenéutica y la práctica profesional

Informe de práctica profesional

que para obtener el título de

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

presenta

Erick Alejandro García Lerdo de Tejada

Asesor: Felipe Neri López Veneroni

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO UNO. Traducir es comunicar 4

Traducir es trasladar (en inglés) 5

Traducir es interpretar 9

Interpretar es comunicar 14

Traducir es comunicar 19

CAPÍTULO DOS. El camino laboral del traductor 25

Traducción escrita y traducción oral 25

La industria de la traducción 27

El camino del traductor 28

La cascada de agencias 30

Las herramientas de traducción asistida por computadora 34

Cuánto cuesta un proyecto de traducción 38

CAPÍTULO TRES. Ejemplos de mi vida profesional 41

Traducción de translation 41

Listas de términos 45

Hermenéutica básica 50

Hermenéutica profunda 55

¿Existe la transcreación? 59

CONCLUSIONES 63

BIBLIOGRAFÍA 34

Introducción

Haber pasado de un contexto en el que estudié comunicación a dedicarme a la traducción de tiempo completo parece ser uno de esos saltos de la vida sin mucha relación entre el destino y el final. Solía decir que no ejercía la licenciatura que estudié cuando les platicaba a las personas que era traductor.

“Ah, estudiaste letras”. Ugh, no. ¿Por qué tantas personas suponen eso?

No me sorprende del todo que parezca un salto con poca relación temática. Nadie relaciona estudiar comunicación con dedicarse a la traducción. Y si bien existen buenas razones académicas y teóricas para eso, la realidad es que no son están nada alejadas.

Traducir es en esencia un proceso comunicativo y las teorías de la comunicación son perfectamente aplicables a la traducción. Pero antes de hablar de sus diferencias, es importante indicar que sus similitudes fueron lo que me permitió integrar lo aprendido en la licenciatura en mi práctica de traductor. Entonces, ¿dónde está la diferencia?

Si no estudié traducción, ¿cómo es que soy traductor? Al igual que los abogados que no estudiaron comunicación pueden ser periodistas de alto nivel y prestigio, para ser traductor tampoco es necesario estudiar letras. Ahora, ciertamente tampoco fue necesario estudiar comunicación, pero irme dando cuenta de la relación que tiene con la traducción a lo largo de los años me ha hecho cambiar lo que digo al presentarme: sí ejerzo la carrera

porque lo que aprendí de ella me ha servido para mi vida profesional como traductor. El propósito de este informe es demostrarlo.

En el capítulo uno, está el planteamiento teórico de este informe, el cual se basa en la aparente confusión entre si un acto de traducción es precedente o posterior a un acto de comunicación. Es decir, si al traducir uno está comunicando o si al comunicar uno está traduciendo. El motivo de esto es que, como dije, partí de mi suposición de que traducir era un tipo de acto comunicativo. ¡Por algo tiene pertinencia para una licenciatura en comunicación!

Cuál fue mi sorpresa al descubrir la existencia de George Steiner, un teórico de la traducción que afirma a partir de la hermenéutica que traducir es un proceso previo a la interpretación y, por lo tanto, a la comunicación. Con mis nueve años de experiencia como traductor y los cinco que estudié comunicación, esto me pareció extremadamente sorprendente y también extraño. En este capítulo también argumento desde la hermenéutica por qué es falso. Adelantando una opinión de Umberto Eco al respecto, la de Steiner es una concepción totalizante en la que “los términos comunicación, entendimiento y traducción son casi intercambiables”¹, cuando en realidad no lo son.

En el capítulo dos, hago una descripción generalizada de la industria de la traducción con el fin de enmarcar las situaciones de traducción del capítulo tres. Aclaro de una vez que en esta

¹ Umberto Eco, *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, México: Random House Mondadori, 2008, p. 293.

descripción no se incluye la industria de los textos literarios. El camino del traductor literario es muy distinto y, aunque la explicación teórica también se aplica para la labor que ejercen, el marco es completamente diferente.

En el capítulo tres, como ya lo adelanté, presento situaciones de traducción surgidas durante mi vida profesional para ejemplificar el análisis del capítulo uno.

En las conclusiones, aparte de resolver varias ideas surgidas durante la elaboración de este texto en cuanto a la teoría, aprovecho para hacer una crítica acerca de la dilución del tronco de la lingüística en el plan de estudios más reciente de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la FCPyS.

Por último, me hubiera parecido un despropósito hablar de traducción y no dar crédito a los traductores de los textos que integran la bibliografía, de forma que los incluí incluso en contra de las normas de citación. Además, ofrezco una traducción propia siempre que la cita que utilizo proviene de un libro que está en inglés, lo que se puede identificar con el asterisco que acompaña al número de la llamada tanto en el cuerpo del texto como en los pies de página.

CAPÍTULO UNO. Traducir es comunicar

Siempre he detestado que se acuda a la definición del diccionario para comenzar una explicación. Tristemente, con el tiempo me he dado cuenta de que es uno de los mejores puntos de inicio para un análisis, así que parece ser que no tiene remedio. Aquí el meollo que se me presentó fue decidir qué definir primero: comunicación o traducción. Los años en la carrera me dejaron en claro que hay un universo de definiciones para la comunicación que no siempre son compatibles entre ellos.

Supuse entonces que sería más productivo definir la traducción y de ahí avanzar a algo más grande. Siempre tuve la idea de que la traducción era un tipo de comunicación, así que di por hecho que, para los fines de este informe, la justificación entre la relación entre ellas sería lineal y directa. Un excelente punto de inicio.

Y así, al comenzar a investigar, lo primero que me encontré fue el planteamiento de que traducir es “una actividad antropológica básica que está formal y prácticamente implícita en todo acto de comunicación”². Esto implicaría que siempre que nos comunicamos estamos traduciendo y no lo contrario.

Ahora estaba obligado a considerar una idea opuesta a lo que cinco años de carrera en ciencias de la comunicación y nueve de traductor me habían hecho concluir acerca de la relación entre ambos ámbitos. La extrañeza empeoró cuando leí que Steiner:

² Marco Agnetta y Larisa Cercel, «George Steiner’s After Babel in contemporary Translation Studies», *Church, Communication and Culture*, vol. 4, n.º 3, p. 363.

deslegitima la conceptualización de que los estudios de traducción sean meramente una parte de las ciencias de la comunicación y en vez de eso presenta a la actividad de la traducción como *conditio sine qua non* de toda la comunicación humana y toda la actividad mental humana.^{3*}

No puede ser. Quizá no resultaría tan sencillo después de todo.

Traducir es trasladar (en inglés)

De esta manera, con todo y el disgusto, lo más conveniente ahora es quedarnos en el asunto de las definiciones para intentar resolverlo.

Para Steiner, “la traducción en sentido estricto es solo un caso particular de la relación de comunicación que todo acto verbal efectivo establece dentro de una lengua determinada”⁴. Es necesario comenzar con la aclaración de que él habla de traducción *en sentido estricto* porque su teoría se basa en la distinción propuesta por Roman Jakobson de tres tipos de “traducción” (el uso de las comillas para indicar el sentido figurado es mío):

1. “Traducción” intralingüística: Aquella entre personas que comparten la misma lengua.

^{3*} *Idem.*

⁴ Eco 2008, *op. cit.*, p. 301.

2. “Traducción” interlingüística: Aquella entre personas que hablan lenguas distintas.
3. “Traducción” intersemiótica: Aquella que se hace entre sistemas semióticos o de significación.⁵

Evidentemente, la segunda es la traducción propiamente dicha; la primera también se conoce como *reformulación* y la tercera, como *transmutación*. Así que, hablando de términos y definiciones, surge la duda de por qué Jakobson eligió llamar traducción a estas dos en vez de simplemente usar los otros términos.

Umberto Eco explica que el escrito de Jakobson en el que propone esta clasificación es parte de una recopilación de ensayos sobre traducción, con el cual “le interesaba distinguir entre varios tipos de traducción, dando como implícito que eran todas formas de la interpretación”⁶.

La interpretación es un término fundamental de la hermenéutica que retomaremos más adelante, pero por ahora la incógnita prioritaria es por qué *interpretar* algo significaría *traducirlo* (*spoiler*: es al revés), en particular en el paso de un sistema semiótico a otro.

David Bellos precisa que Jakobson intentó ofrecer una aclaración que terminó ocasionando confusión y advierte que no son pocos sus lectores que a causa de esto consideran las adaptaciones de novelas y otros textos a medios como el cine como casos de

⁵ Roman Jakobson, «On Linguistic Aspects of Translation» en *On Translation*, Cambridge: Harvard University Press, 1959, pp. 233-239, citado en Eco 2008, *op. cit.*, p. 294.

⁶ Eco 2008, *op. cit.*, p. 293.

traducción propiamente dicha:⁷

La propuesta de Jakobson de considerar el cambio de medio de expresión como una forma de traducción es una pista falsa [...]. Calificar de «traducción» [la adaptación cinematográfica de una novela] no solo supone una desconsideración hacia la especificidad del arte cinematográfico, sino un uso tan general del término «traducción» que serviría para describir cualquier tipo de transformación.⁸

Y entonces ¿por qué Jakobson la llamó traducción?

En vista de que su ensayo está redactado en inglés, un primer paso para entenderlo es conocer la etimología del término usado para la traducción en dicha lengua. *Translation* proviene del latín *trans-* ('al otro lado de' o 'a través de'⁹) y *latum*, pasado de *ferre* ('llevar')¹⁰, y llegó al inglés por medio del francés *translater*¹¹, palabra que tiene el mismo origen que *trasladar*¹².

Felizmente para nuestro análisis, esto coincide en gran medida

⁷ David Bellos, *Un pez en la higuera. Una fabulosa historia de la traducción*, Barcelona: Planeta, 2012, pp. 340 y 341.

⁸ *Idem*.

⁹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas* (1.ª edición), Madrid: Santillana, 2005, "tras-", consultado en <https://rae.es/dpd/tras->.

¹⁰ Bellos (trad. esp.), op. cit., p. 35.

¹¹ *Ibidem*, p. 340.

¹² Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (23.ª edición), Madrid: Espasa, 2014, "traslado", consultado en <https://dle.rae.es/traslado>.

con el origen de *traducir*, pues proviene del latín *traducere*¹³ (*trans-* y *cere*, pasado de *duco*, ‘guiar’ o ‘dirigir’¹⁴), de manera que los términos de ambas lenguas surgen de la idea de hacer pasar algo de un lugar a otro.

Sin embargo, la etimología con frecuencia solo sirve para conocer lo que una palabra solía significar, lo que en muchas ocasiones no coincide con sus significados actuales. Nadie, por ejemplo, al pensar en aguacates piensa en su significado etimológico (del náhuatl ‘testículo’). Este es el caso de la traducción, en cuyo significado, además, se preserva como metáfora el sentido original de la palabra.

Un traductor solo «lleva [algo] a través [de un obstáculo]» porque la palabra que es utilizada para describir lo que hace significaba «llevar a través» en una lengua antigua. «Llevar a través» o «transportar» solo son metáforas, y su relación con la verdad de la traducción hay que corroborarla, no darla por sentada.¹⁵

Es decir, la traducción se entiende como el proceso y el resultado de *pasar* un texto (ya sea oral o escrito) de una lengua a otra solo porque se utiliza una palabra cuyo origen etimológico significa algo similar a ‘pasar de un lugar a otro’. Esta relación de sentidos

¹³ Real Academia Española, *op. cit.*, “traducir”, consultado en <https://dle.rae.es/traducir>.

¹⁴ Charlton T. Lewis y Charles Short, *A Latin Dictionary*, “duco”, consultado en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0059:entry=duco>.

¹⁵ Bellos (trad. esp.), *op. cit.*, p. 36.

interna en el significado facilita que la palabra se use en sí misma de forma metafórica para dar a entender un sinfín de situaciones en las que algo se convierte en algo distinto o implica algo más: “pasar” de “un lugar” a “otro”. Por ejemplo, decir que un buen trabajo se traducirá en buenos ingresos o que esforzarse se traducirá en una recompensa.

En inglés, estos usos también son muy diversos, aunque no siempre se corresponden con los del término en español: “El inglés es lo suficientemente flexible para permitirnos decir sin riesgo de que se nos malentienda gravemente que nuestra pareja hizo que el trigo duro se tradujera en un plato de espagueti”^{16*}.

Traducir es interpretar

Por otro lado, Eco argumenta que el origen del problema está en los malentendidos ocasionados por leer al pie de la letra el estilo metafórico y lleno de sentidos figurados de Charles Sanders Peirce, pues asegura que “es fácil advertir que en este, como en otros contextos, Peirce usa *translation* en sentido figurado: no como una metáfora, sino como *pars pro toto* (en el sentido que adopta *traducción* como sinécdoque de *interpretación*)”¹⁷.

Eco asegura que esta sinécdoque fue tan del agrado de Jakobson,

^{16*}David Bellos, *Is That a Fish in Your Ear?*, Nueva York: Strauss, Farrar and Giroux, 2011. (Libro electrónico). El motivo de proponer una traducción diferente a la incluida en la edición en español citada hasta el momento es que el traductor, Vicente Campos, omitió —no sin buen motivo— la parte de “permitirnos decir sin riesgo de que se nos malentienda gravemente”, que consideré importante para mi argumento, y porque su forma de traducir *has translated* me pareció poco natural; para un análisis más profundo sobre los límites del traductor, v. el apartado “Traducción de *translation*” en el capítulo tres.

¹⁷ Eco 2008, *op. cit.*, p. 295.

que la usó para elogiar a Peirce diciendo que su explicación de que, en sentido semiótico, el significado es “la traducción de un signo a otro sistema de signos”¹⁸ fue “una de las ideas más felices y brillantes que la lingüística general y la semiótica obtuvieron del pensamiento norteamericano”¹⁹.

Para Eco, lo que Jakobson estaba queriendo decir era que dicha explicación ayudó a sortear la discusión estéril de si el significado se encontraba en la mente o en la conducta, pero no su intención no era decir que interpretar y traducir siempre sean lo mismo. Es decir que, para zanjar la discusión, a Jakobson le pareció útil usar la noción de traducción para ejemplificar la manera en la que opera el significado.²⁰

Aparte de este argumento, Eco ofrece como evidencia adicional el intercambio de ideas que tuvo con Jakobson luego de que le presentara el borrador final de su ensayo “La influencia de R. Jakobson en el desarrollo de la semiótica”^{21*}. En él, Eco utiliza el término *traducir* en sentido figurado (indicado por las comillas) cuando escribe que “Jakobson demuestra que interpretar un elemento semiótico significa «traducirlo» a otro elemento [...] y que el elemento que hay que interpretar resulta siempre y

¹⁸ Charles Sanders Peirce, *Collected Papers*, 4.127, Cambridge: Harvard University Press, citado en *ibidem*, p. 296.

¹⁹ Roman Jakobson, “A few remarks on Peirce” en *Modern Language Notes* 93, citado en Eco 2008, *ibidem*, pp. 296 y 297.

²⁰ Eco 2008, *op. cit.*, p. 297.

^{21*} “The Influence of R. Jakobson on the Development of Semiotics”.

creativamente enriquecido por esa traducción”²².

Si bien Eco reconoce que su interpretación podría estar sujeta a discusión, hace una suposición sensata: “si Jakobson hubiera considerado que [yo] desvirtuaba sus afirmaciones [...], me habría avisado amablemente que él quería usar *to translate* [traducir] en sentido técnico”²³.

Como ya se mencionó, son varios los teóricos de la traducción, la semiótica y disciplinas afines que suscriben —tal vez por ignorancia— el uso metafórico de traducción como si fuera lo mismo que la interpretación y que basan en él sus propios planteamientos. “Gran parte de la terminología metafórica y altamente sugerente (...) ha sido adoptada posteriormente por varios académicos de la traducción”^{24*}.

Por su alcance teórico, es ilustrativo el caso de Paolo Fabbri porque, según él, “traducción” es el proceso de significación planteado por Peirce con base en el cual el significado de un signo es otro signo: la semiosis ilimitada. Esto significa afirmar que la traducción no solo es algo previo a la interpretación, sino ir todavía más allá: que la traducción es “el engranaje fundamental de la semiosis”²⁵. Eco critica esta postura diciendo que es consecuencia de “tomar al pie de la letra la metáfora peirceana”²⁶

²² Umberto Eco, “The Influence of R. Jakobson on the Development of Semiotics” en *Roman Jakobson — Echoes of His Scholarship*, Lisse: Peter de Ridder Press, citado en *idem*.

²³ Eco 2008, *op. cit.*, p. 297.

^{24*} Rodica Dimitriu, *The Cultural Turn in Translation Studies*. Iași: Institutul European, p. 103, citado en Agnetta, *op. cit.*, p. 367.

²⁵ Eco 2008, *op. cit.*, p. 303.

²⁶ *Idem*.

y que la intención de una metáfora es aprovechar las posibilidades que de ella surgen, mas no transformarlas en términos técnicos.²⁷ Es válido dar por hecho que esta crítica se extiende al resto de las teorías y los planteamientos que tienen el mismo malentendido como fundamento.

El uso metafórico hasta aquí explicado no genera ningún daño en el uso corriente, pero la definición, el uso y el apego de la terminología es importante en el campo de las ciencias, la filosofía y el conocimiento. Según Eco, que *traducción e interpretación* dejen de tener una relación de uso metafórico y se tomen como verdaderos sinónimos significaría no dar cuenta de las diferencias importantes que existen entre los fenómenos que se producen a partir de la semiosis. Una vez más, esto tal vez no sea un problema para el vulgo, pero afirma que “si se hace semiótica es precisamente para entender estas diferencias y ver cuánto cuentan en los procesos semióticos”²⁸ y que este asunto no se trata de una simple cuestión de palabras, pues “el universo de las interpretaciones es más vasto que el de la traducción propiamente dicha”²⁹.

Antes de ahondar en la interpretación como parte de la comunicación, es pertinente aclarar que Eco define a esta última como un proceso en el que existe “el paso de una señal desde una fuente, a través de un transmisor, a lo largo de un canal, hasta un

²⁷ Dimitriu, *loc. cit.*

²⁸ Eco 2008, *op. cit.*, p. 305.

²⁹ Eco 2008, *op. cit.*, p. 303.

destinatario”³⁰. Lo que aleja la definición de Eco de un simple modelo positivista es que la señal tiene que solicitarle una respuesta interpretativa al destinatario para considerarse un proceso comunicativo (y no la mera transmisión de una señal para producir un estímulo).

Un requisito más para que un proceso sea comunicativo es que cuente con un código, es decir, “un sistema de significación que reúne entidades presentes y entidades ausentes”³¹ que implica reglas en función de las que una cosa presente representa materialmente algo ausente. De este modo, los procesos de comunicación dependen de un sistema de significación, pero estos son “construcciones semióticas autónomas independientes de cualquier posible acto de comunicación que las actualice”³².

Por ejemplo, la lengua española es un sistema de significación que puede analizarse por sí mismo sin que exista un proceso comunicativo en el que se ponga en uso. No obstante, al estudiar un proceso comunicativo, una parte indisociable del proceso es el sistema de significación en el que se basa (en este ejemplo, la lengua española).

Cabe aclarar que, al ser construcciones semióticas, los sistemas de significación no necesariamente son lingüísticos. Sin embargo, en adelante el análisis se basa en los sistemas semióticos lingüísticos por dos motivos. El primero es que la traducción es un fenómeno

³⁰ Umberto Eco. *Tratado de semiótica general*, p. 24

³¹ Eco 2000, *op. cit.*, p. 25.

³² *Idem*.

que involucra necesariamente sistemas lingüísticos.

El segundo es que abordaremos la interpretación (que, como acabamos de indicar, es una condición necesaria para que exista comunicación) desde el punto de vista de la hermenéutica, cuyo objeto de estudio son los textos: emisiones ya sea fónicas o gráficas producidas a partir de las posibilidades que ofrece el sistema lingüístico usado³³.

Interpretar es comunicar

La interpretación es el efecto de las relaciones de comunicación por las que se produce la fijación de sentido y se ejerce sobre “acciones, expresiones y textos que se pueden comprender en tanto construcciones significativas”³⁴.

La comunicación dejó de ser considerada como el mero resultado inmediato de la transmisión de un mensaje por medio del cual se retrata la naturaleza de forma transparente y “verdadera”³⁵. No es que no se produzca un mensaje, sino que ese mensaje no contiene información inequívoca y verdadera (en el sentido de una verdad absoluta): lo que contiene en realidad es una variedad de mundos posibles. Esto quiere decir que para entender un texto “hay que formular una hipótesis sobre el mundo posible que representa”³⁶, lo que implica interpretarlo, es decir, intentar comprenderlo.

³³ Eco 2008, *op. cit.*, p. 63.

³⁴ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, p. 398.

³⁵ Vanina Papalini, “Hermenéutica y comunicación: hacia una dialógica crítica” en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, p. 24.

³⁶ Eco 2008, *op. cit.*, p. 57.

Cada palabra hace resonar el conjunto de la lengua a la que pertenece y deja aparecer el conjunto de la acepción de mundo que le subyace. Por eso cada palabra, como acontecer de un momento, hace que esté ahí también lo no dicho, a lo cual se refiere como respuesta y alusión.³⁷

Por su parte, el intérprete de un texto no es una persona que se constituya como “una encarnación de la Razón Pura en interacción con seres ahistóricos”³⁸. El intérprete de un texto debe estar formado (in-formado) en la cultura (entendida como constelación de códigos) del texto, además de conocer su código lingüístico para poder encontrar sentido³⁹, ya que “desde el punto de vista hermenéutico, todo proceso interpretativo es un intento de *comprensión* de la palabra ajena”⁴⁰ y porque “hablar de comunicación bajo estos presupuestos implica situarla en el tiempo, en una cultura y una época”⁴¹. Esto significa que la comprensión es un elemento indispensable de la comunicación, entendida como la creación social o compartida de sentido.

Tanto para Gadamer como para Mijaíl Batjín, la comprensión de un texto es una forma de diálogo porque intentar comprenderlo conlleva la formulación de una pregunta a partir de la cual surge

³⁷ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*. 7.ª edición, Salamanca: Sígueme, 1997, p. 549, citado en Papalini, *op. cit.*, p. 25.

³⁸ Papalini, p. 28.

³⁹ Papalini, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁰ Eco 2008, *op. cit.*, p. 298.

⁴¹ Papalini, *op. cit.*, p. 28.

una nueva “verdad”. Es decir que la interpretación de un texto se convierte en un texto nuevo que a su vez se puede interpretar. En términos de Peirce, “el sentido —definido como una respuesta a una pregunta— emerge para otro sentido en una cadena que no tiene fin”.⁴²

Para Batjín, las posiciones, puntos de vista y visión del mundo de la persona que pretende comprender en un diálogo hermenéutico determinan cómo se valora el texto y al mismo tiempo —salvo que el dogmatismo de la persona lo impida— son enriquecidos porque se someten a las novedades que presenta tal texto, a tal grado que el intérprete (la persona que comprende) debe estar abierto a la posibilidad de que tales posturas cambien o, incluso, a la de pasar a rechazarlas. De esta manera, se genera una lucha dialógica mediante la cual se comprende la palabra ajena desde la propia.⁴³

El intérprete es capaz no solo de encontrar el sentido en *lo que se dice* gracias a que conoce el código lingüístico del texto, sino también puede entender *lo que se quiere decir* porque es un sujeto histórico-social, es decir, pertenece a una cultura, a un tiempo histórico y a un espacio social. Esto implica reconocer que igualmente la comunicación misma está situada en un tiempo, en una cultura y en una época, lo que a su vez significa que el intérprete está “ubicado en un lugar específico de la sociedad (...) en la que los sujetos sociales —en tanto intérpretes— se

⁴² Papalini, *op. cit.*, p. 26.

⁴³ Papalini, *op. cit.*, pp. 26 y 27.

transforman en *posiciones de enunciación*”⁴⁴.

Ahora, este proceso de interpretación no necesariamente se hace de manera consciente. La hermenéutica de la vida cotidiana (o básica) aborda “las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos que las producen y reciben en el curso de sus vidas diarias”⁴⁵. En el plano de los textos (es decir, el lingüístico), esto significa que en la comunicación cotidiana, y en condiciones normales, la mayor parte de la interpretación de lo dicho se hace de manera rutinaria e inconsciente:

El procesamiento de la lengua es una habilidad compleja que se ha vuelto rutinaria una vez que la persona ha obtenido experiencia en todos los niveles que tienen importancia para comprender expresiones: el fonológico, el semántico y el pragmático. Con el transcurso del tiempo, sonidos, palabras, enunciados y textos enteros se clasifican automáticamente en el sistema cognitivo propio.^{46*}

Ahora bien, debido a que “el proceso de interpretación (...) exige

⁴⁴ Papalini, 28.

⁴⁵ Thompson, *op. cit.*, pp. 406.

^{46*} Alexander Nehamas, “The Postulated Author: Critical Monism as a Regulative Ideal” en *Critical Inquiry*, citado en C. Mantzavinos, “Hermeneutics” en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de la primavera de 2020), Edward N. Zalta (ed.), disponible en <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/hermeneutics/>

ser mediado por una gama de métodos explicativos”⁴⁷, se toma como punto de partida la hermenéutica básica para dar pie a la hermenéutica profunda, un análisis sistemático de las formas simbólicas, que son “constructos situados social e históricamente [que muestran] una estructura articulada mediante la cual se representa o dice algo”⁴⁸. Que el proceso hermenéutico de este nivel involucre un análisis significa que es sistemático, consciente y no rutinario, a diferencia de la hermenéutica básica.

Gadamer le da a la situación social e histórica que tienen tanto los intérpretes como los textos (y el resto de las formas simbólicas) el nombre de horizonte de sentido. Para él, el intérprete logra la comprensión del texto cuando se alcanza una síntesis entre los horizontes de ambos en un resultado al que conoce como fusión de horizontes.

Para alcanzar esta fusión con base en la hermenéutica profunda, el intérprete lleva a cabo por un proceso consciente por el que genera “una producción creativa de significado”⁴⁹ y para el que debe:

1. tener la intención de comprender un texto (un yo ajeno y extraño) tomando en cuenta el horizonte histórico del texto;
2. reconocer que la subjetividad propia (prejuicio productivo) está involucrada inevitablemente, pues el intérprete

⁴⁷ Thompson, *op. cit.*, p. 403.

⁴⁸ Thompson, *op. cit.*, p. 422.

⁴⁹ Thompson, *op. cit.* p. 401.

también tiene un horizonte histórico en el que se sitúa y desde el cual interroga al texto;

3. avanzar hacia un horizonte más general, lo cual se hace de forma gradual porque los conceptos se van sustituyendo por otros más adecuados a medida que se logra la comprensión.⁵⁰

Traducir es comunicar

Una vez aclarado que no se traduce antes de interpretar y que la interpretación es parte fundamental de la comunicación, finalmente podemos argumentar por qué traducir es un acto hermenéutico y, por lo tanto, comunicativo.

Volvamos por un momento al uso metafórico por el que traducir es pasar un texto de una lengua a otra. Para hacer este “traslado”, es indispensable comprender lo que dice el texto que se va a traducir y solo por ese motivo, para Gadamer, toda traducción es una interpretación, lo que significa que también es una forma del diálogo hermenéutico⁵¹.

Como ya se mencionó, cada texto tiene un horizonte de sentido y refiere a mundos posibles propios, de manera que el traductor (en tanto intérprete) formula una hipótesis sobre el texto y procede a “verterlo” en otra lengua. Las palabras que elija el traductor deben tener “el sentido más probable, razonable y relevante en ese contexto y en ese mundo posible”⁵², es decir, en el mundo posible

⁵⁰ Papalini, *op. cit.*, p. 25.

⁵¹ Eco 2008, *op. cit.*, pp. 298 y 299.

⁵² Eco 2008, *op. cit.*, p. 57.

que conjeture el traductor con su hipótesis.

Como acto que obliga a la interpretación, la traducción también puede pasar por el proceso de comprensión propio de la hermenéutica básica o por el de la hermenéutica profunda. Esto quiere decir que la interpretación del texto de origen no siempre es consciente o, cuando menos, que en ocasiones es similar al procesamiento “automático” de los enunciados que menciona Alexander Nehamas en la cita del apartado anterior.

Que sea automático o consciente depende de la profundidad que tenga el horizonte de sentido del texto y la competencia del traductor debe ser por lo menos equiparable a las exigencias de este horizonte para que pueda alcanzar el nivel de procesamiento necesario para traducir adecuadamente.

Aquí cabe hacer el comentario de que parece existir una idea generalizada de que la traducción es solo una actividad relacionada con escritos literarios o con textos de elevados y profundos alcances interpretativos. No es así. Tanto hace traducción el que traduce a Eco como el que traduce un libro de medicina como el que traduce un comunicado corporativo. Asimismo, tanto comunica el que escribe un libro de hermenéutica como el que escribe un libro de medicina como el que escribe un comunicado para sus empleados.

¿Y entonces qué significa traducir y cómo se hace adecuadamente? Si bien es válido como explicación somera, el análisis del uso metafórico que venimos de hacer en detalle no es

en sí mismo una definición de la traducción, pues solo la ejemplifica, sin embargo, podemos retomar la metáfora (“pasar algo de un lugar a otro”) para desmenuzar sus elementos y mecanismos.

Primero, entonces, va lo evidente: para traducir, se necesitan dos lenguas, una de origen y una de llegada. ¿Qué es aquello que tiene un origen y “llega” a otra lengua? Cabría pensar que el significado (en términos lingüísticos) es eso que “se mueve” entre lenguas; después de todo, cuando vemos un libro escrito en una lengua que no conocemos, por ejemplo, lo que querríamos hacer es entender qué significan (de nuevo, en términos lingüísticos) todas esas palabras desconocidas.

Pero no, este no siempre es el caso. Podemos afirmar que lo es en la amplia mayoría de textos, pero no en todos, y se debe a que los textos no tienen siempre el objetivo de que el lector “extraiga” ese significado lingüístico. Pongamos un ejemplo: la poesía, que a todas luces es una manifestación lingüística, puede o no pretender que el lector entienda el significado lingüístico de un poema; en los casos en los que no, quizá su intención es generar una reacción o sensación por medio de, digamos, la métrica. Al traducir este tipo de poemas, puede ser el caso que lo importante no sea plasmar algo similar al significado lingüístico del original, sino las características sintácticas que producen un efecto similar.

Por eso, Eco afirma que para definir la traducción “no solo se pueden abandonar conceptos ambiguos como semejanza de significado, equivalencia y otros argumentos circulares, sino

también la idea de una reversibilidad puramente lingüística”⁵³ y afirma que por ello varios autores se suscriben a la teoría del escopo (*skopos*), por la que “una traducción debe producir el mismo efecto que pretendía el original”⁵⁴, es decir, una equivalencia funcional. Esto es parcialmente cierto.

El escopo es “el término técnico [que se refiere al] objetivo o propósito de una traducción”⁵⁵, el cual fue acuñado por el traductor alemán Hans Vermeer en la teoría funcionalista del mismo nombre, según la cual toda traducción tiene un escopo y “*puede tener la misma función (escopo) que el texto de origen*”^{56*} (las cursivas son mías).

Retomando el ejemplo anterior, un poema puede pretender generar algún efecto por medio de las rimas, pero no existe ningún elemento intrínseco que obligue a la traducción a tener el mismo escopo. De este modo, la traducción del poema, como lo dijo Eco, puede tener el objetivo reproducir el mismo efecto que pretendía el original enfocándose en las rimas más que en el significado lingüístico o puede tener un escopo distinto, como, digamos, que se reproduzca el contenido lingüístico del original. Entonces, lo más común es que las traducciones tengan como escopo que produzcan una equivalencia funcional, pero también existen otros.

⁵³ Eco 2008, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁴ Eco 2008, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁵ Hans Vermeer, “Skopos and Commission in Translational Action”, en *The Translation Studies*, p. 221.

⁵⁶ Vermeer, *op. cit.*, p. 221.

Así, la teoría del escopo de ninguna manera afirma que un texto traducido debería apegarse *ipso facto* al comportamiento o a las expectativas de la cultura de llegada (...). Lo anterior es solo una posibilidad: la teoría igualmente acepta el tipo opuesto de traducción, (...) (aquella en la que) se expresan características de la cultura de origen usando medios de la cultura de llegada. Todo punto entre estos dos extremos también es posible, incluidos los casos híbridos.^{57*}

Toda manifestación lingüística es parte de una cultura, de modo que la traducción es una forma de comunicación intercultural porque en ella se involucran dos lenguas. Así, para traducir “se hace necesario tanto la competencia comunicativa como el conocimiento de la otra cultura”⁵⁸.

Finalmente, a modo de resumen, se ofrece a continuación una tabla en la que se agrupan los conceptos centrales tratados a lo largo de este capítulo.

Comunicar	Proceso que se sostiene en un sistema de significación en el que el que al destinatario se le solicita una respuesta interpretativa.
-----------	--

⁵⁷ Vermeer, *op. cit.*, p. 231.

⁵⁸ Mauricio Mancilla y Álex Cárdenas. “Hermenéutica y comunicación: el acuerdo como telos de la experiencia dialógica” en *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, p. 10.

Construcción compartida (o social) de sentido que puede ser o no ser de naturaleza lingüística.

- Interpretar En hermenéutica, intento de comprender un texto formulando una hipótesis sobre el mundo posible que representa. Efecto de las relaciones de comunicación por las que se produce la fijación de sentido.
- Hermenéutica En los estudios de comunicación, disciplina de análisis de los textos en tanto expresiones lingüísticas de un interlocutor con el que el intérprete tiene un diálogo.
- Texto Emisiones lingüísticas fónicas o gráficas producidas a partir de las posibilidades que ofrece el sistema lingüístico usado.
- Traducir Proceso de un texto existente en una lengua de salida en otro que se reformula en un texto en una lengua de llegada de modo que se preserven ciertas características definidas conforme al escopo de la traducción.
- Escopo Función, objetivo e intención de una traducción.

CAPÍTULO DOS. El camino laboral del traductor

Luego de haber justificado la pertinencia y la correspondencia del estudio de la comunicación con la traducción entendida como proceso hermenéutico, describiré cómo funciona la industria de la traducción y cuáles son las posibilidades del traductor profesional para embarcarse en ella, con el fin de proporcionar un marco para las ejemplificaciones del capítulo siguiente.

Sin embargo, es importante hacer algunas aclaraciones antes. La primera es que esta es una descripción de la traducción como actividad comercial que parte de mi propia experiencia laboral de más de nueve años como traductor de textos técnicos, de manera que no aborda las especificidades del proceso general de las traducciones literarias.

La segunda es que esta descripción se basa en mi observación de la industria desde mi experiencia, la cual es lo suficientemente profunda para hacer afirmaciones generales para las cuales incluir referencias bibliográficas aisladas más que ayudar, entorpecería la lectura.

Desarrollo la tercera en el siguiente apartado, pues se trata de un tema complejo: la diferencia entre traducción e interpretación. (¿¡Otra vez!?).

Traducción escrita y traducción oral

Hasta el momento, he usado el término traducción para referirme indistintamente tanto a su forma escrita como a su forma oral porque todo lo explicado se aplica a ambas. Sin embargo, existen

diferencias evidentes e importantes en el ámbito de la práctica (hablar no es lo mismo que escribir) por lo que en el campo teórico hay una división en dos ramas: la escrita, conocida como traducción, y la oral, conocida como interpretación.

No debe confundirse este nombre con la interpretación en el sentido hermenéutico que se ha explicado hasta ahora ni con su uso más generalizado fuera de la hermenéutica. En el área de la traducción, la interpretación es simplemente la traducción oral.

He visto durante mucho tiempo la molestia que les ocasiona a quienes se dedican a ejercer esta rama (llamados, también confusamente, intérpretes) y a quienes la estudian que se les conozca como traductores. Si bien llegué a compartirla, influido en parte por el tiempo que yo también me dediqué a esa actividad, ahora me parece poco conveniente nombrar a un acto tan específico y practicado por una proporción diminuta de la humanidad con el mismo nombre que ya se usa para un proceso que literalmente todo el mundo puede hacer (sin importar si es con fines científicos, filosóficos o cotidianos).

Además, si bien el nombre de la profesión de la interpretación no está mal usado en sentido estricto ni proviene de una malinterpretación, no atender la posible ambigüedad terminológica sería poco menos que hipócrita de mi parte porque acabo de embarcarme en una explicación que precisamente pretendió aclarar los problemas que ocasiona la polisemia de un término mal usado.

Así, pues, y a falta de mejor nombre, en adelante me referiré a la rama oral como *traducción oral*. Sin embargo, por asuntos de claridad y economía textual, no especificaré cuando me refiera a la *traducción escrita* porque las descripciones y ejemplificaciones de la industria y de mi vida laboral que desarrollo a continuación son casi exclusivamente de esta segunda rama. Los intérpretes (en adelante, *traductores orales*) están en una rama de la industria que tiene caminos y requisitos completamente distintos. Elegir entre una y otra es la primera bifurcación en el camino, aunque no es raro que se pase de una a otra debido a las múltiples similitudes. Que sea o no fácil es otra cosa: un buen traductor oral no siempre tiene las habilidades que distinguen a un buen traductor escrito y viceversa.

La industria de la traducción

La globalización ha generado un aumento exponencial en la comunicación intercultural que a su vez ha hecho aumentar la necesidad de traducir textos en los múltiples casos en los que las culturas que se comunican tienen lenguas distintas. El crecimiento demográfico ha contribuido al crecimiento de esta industria: mientras más personas, más textos (en sentido hermenéutico) habrá por traducir. Además, el desarrollo digital ha facilitado no solo la labor misma de traducir, sino también el proceso de gestión previo que incluye la selección de proveedores de un grupo cada vez más amplio de profesionales de la traducción.

Si bien es una industria que no deja de crecer, el campo de aplicabilidad para el traductor depende de la combinación de

idiomas (también llamado *par lingüístico*) con la que trabaje, es decir, de qué lengua a qué lengua traduce. El mercado de la combinación guaraní-japonés no es para nada tan grande como el de la combinación inglés-español.

El camino del traductor

Como en tantas otras profesiones, el traductor tiene dos opciones: ser empleado en una empresa u organización, o ser autónomo.

Como empleados, los traductores pueden ser parte de departamentos de traducción de empresas u organizaciones, o bien de agencias de traducción. Cada vez más organizaciones optan por proveedores externos para cubrir sus necesidades de traducción, pero las que optan por tener un departamento propio lo consideran necesario por motivos de confidencialidad, de negocios, de seguridad o de conveniencia, como los bancos, las editoriales y algunas ONG como la ONU.

En estas empresas y organizaciones, la traducción solo es uno de los procesos que necesitan por diferentes razones, pero nunca constituye su giro principal. Por este motivo, los traductores internos de estos departamentos suelen ser especialistas en un tema relacionado con el giro de la empresa. Sin embargo, si el traductor interno es parte de un equipo muy chico (o es su único integrante), es probable que su abanico de responsabilidades vaya más allá de lo lingüístico.

Por otro lado, las agencias de traducción son empresas cuyo negocio principal es ofrecer servicios de traducción y servicios

lingüísticos afines. Como parte de una agencia de traducción o de un departamento de traducción, el traductor es uno de los eslabones de una cadena de trabajo en la que cada uno funge una labor especializada. Del traductor solo se esperan tareas lingüísticas: traducción, edición, gestión de recursos de estilo y terminológicos internos y de los clientes, revisión de desempeño de colaboradores externos, etc. Sin embargo, a menos que se trate de una agencia especializada, estas tareas suelen ser de muy diversos temas porque dependen de lo que necesite el cliente.

Las agencias de traducción utilizan traductores externos para alcanzar a cubrir volúmenes grandes o constantes, o cuando les hacen falta especialistas en algún tema o traductores de pares lingüísticos para los que no cuenten con personal interno. Los traductores externos suelen ser autónomos, pero hay casos en los que un traductor que es interno en una empresa trabaja como externo para una o varias agencias con el fin de incrementar sus ingresos.

Por otro lado, los traductores autónomos (y en cierta medida todo traductor externo es también autónomo), se encargan también de todas las funciones de un negocio para las que hay encargados específicos en una empresa. La traducción y los servicios lingüísticos afines siguen siendo el centro de su negocio, pero aparte es necesario que conozca cómo conseguir clientes, cotizar, gestionar proyectos de principio a fin, resolver problemas con los

clientes, facturar y un amplio etcétera.⁵⁹ Como es natural, que no haya un intermediario entre el traductor y el cliente final (es decir, una agencia) representa una mayor oportunidad de negocio para el traductor, aunque también la mayor responsabilidad de dar la cara directamente al cliente.

Sin embargo, las agencias, como grupos que proporcionan el mismo servicio que los traductores autónomos, no solo recurren a ellos, sino también compiten con ellos, en particular cuando el traductor autónomo es capaz de abarcar el volumen o la especialidad que el cliente necesita.

Como ofrecen el mismo servicio, los clientes de los traductores autónomos y de las agencias de traducción también son los mismos. Esto significa que muchas agencias de traducción trabajan tanto con traductores externos como con otras agencias, lo que genera una dinámica interesante a la que llamo cascada de agencias.

La cascada de agencias

Imaginemos una agencia de traducción en Francia que recibe un fuerte volumen de traducción al francés de uno de sus clientes, una empresa del Reino Unido. Esta empresa de vez en cuando necesita traducir al español, pero no con suficiente frecuencia como para buscar una agencia en España, así que cada vez que lo necesitan, le piden a su agencia francesa de confianza que los

⁵⁹ Esta descripción de los traductores autónomos excluye a aquellas personas que, sin que su negocio sea la traducción, son buscados por editoriales para la traducción de libros literarios o colaboraciones similares.

ayude. Esta agencia francesa, naturalmente, traduce principalmente al francés, de manera que no puede competir directamente con agencias españolas para aceptar volúmenes fuertes de traducción al español, por lo que no tienen un equipo interno de traductores al español, pero sí con algunos traductores externos españoles que les pueden ayudar cuando se necesita.

Pero este proyecto en particular no es para el español ibérico, sino para el mexicano. La agencia no tiene ningún colaborador externo que le ayude con ese dialecto, por lo que se comunica con una de las agencias mexicanas con las que ha forjado una relación. La agencia mexicana lo acepta con gusto. Es difícil que una agencia no acepte trabajo. Siempre están disponibles.

Por este motivo, los traductores internos más que traductores fungen como profesionales del control de calidad de la traducción de los múltiples traductores externos. Solo traducen de vez en cuando, en casos críticos o confidenciales. Así, el proyecto finalmente cae en las manos de uno de los traductores externos de la agencia mexicana. Yo he sido ese traductor en varias ocasiones.

Con el paso de los años, me he dado cuenta de cómo existe esta especie de cascada en la que un proyecto pasa de una mano a otra. Como es obvio, con cada paso, la cantidad de dinero se reparte entre más personas y el que está hasta abajo, el traductor autónomo en este ejemplo, es el que se lleva menos. Lo que podría no ser tan obvio son los múltiples desafíos logísticos y de comunicación para coordinar una cadena que va de arriba abajo y

luego de abajo arriba, los cuales tienen un efecto directo en el objetivo de una traducción.

En ocasiones, el tiempo no es suficiente para esperar que el cliente responda una duda. O, peor, el dinero no es suficiente para justificar la espera, de manera que es mejor optar por una de las opciones de traducción (uno de los mundos posibles) cuando las formas distintas de interpretar, digamos, un término podrían llevar una traducción por caminos completamente distintos.

Respecto a las implicaciones éticas y profesionales que esto tiene, me interesa destacar a propósito de esto una postura de Eco:

“Una interpretación precede siempre a la traducción, si no se trata de traducciones adocenadas de textos adocenados hechas mirando al dinero sin perder el tiempo”⁶⁰. Esto es ridículo. Como vimos en el capítulo anterior, la interpretación sucede sin importar lo vulgar o intrascendente que sea el texto. Como veremos en el capítulo siguiente, hay textos “adocenados” que exigen una capacidad interpretativa elevada.

Eco evidentemente habla desde la postura de un reconocido autor de ensayos y novelas que fue traducido y tradujo en contextos editoriales que son completamente ajenos a la estructura que estoy describiendo. En cuanto al dinero, él mismo admite que los criterios jurídicos-comerciales “no son extraartísticos porque

⁶⁰ Eco 2008, *op. cit.*, p. 321.

también la perfección de su función forma parte del valor de una obra de arte aplicada”⁶¹.

Y tiene razón, pero ¿eso solo se aplica para obras de arte? Por supuesto que no. Esto pone en evidencia la frecuencia con la que se piensa en la traducción como algo que solo concierne a los textos de carácter literario, cuando en la actualidad este tipo de traducciones representa una minúscula parte del flujo de productos que se traducen.

Los textos técnicos —como los médicos, legales, publicitarios y en general todos los que no se consideren textos literarios— tal vez no sean artísticos y no tengan las relaciones intertextuales ni planteen los mismos desafíos de traducción que los que sí lo son, pero igualmente cumplen una función en apego a criterios jurídicos-comerciales que no son ajenos al “arte” o la técnica de producirlos y traducirlos. En términos latos, tal vez comunicar un estado de ánimo sea comunicar algo común y corriente, pero es comunicar. Tal vez traducir un aviso de advertencia para el muro de un hospital sea traducir algo común y corriente, pero es traducir.

Antes de llegar a la ejemplificación de la que hablo, es preciso conocer un poco más del marco en el que se dan estas traducciones, en el cual la digitalización ha tenido un papel preponderante en las últimas décadas.

⁶¹ *Ibidem*, p. 30.

Las herramientas de traducción asistida por computadora

La aparición de las llamadas herramientas de traducción asistida por computadora (TAC) en la década de los ochenta ha ido cambiando la industria de la traducción porque, entre otros efectos, para los traductores representa una herramienta digital que revolucionó totalmente la manera de trabajar y para los clientes representa una herramienta de objetivación del trabajo de traducción que les da más certidumbre al presupuestar. Negativos o positivos, los efectos de esta digitalización son irreversibles.

Las herramientas de TAC son programas informáticos especializados para la gestión de proyectos de traducción y para la labor misma de traducir. En esta categoría no se incluyen los programas de procesamiento de textos o de diseño editorial que pueden usarse para otras partes de un proceso de traducción. Los procesadores de texto, de hecho, suelen servir como una herramienta más eficaz que las de TAC en labores cortas y poco arduas de traducción.

Existen tanto opciones en línea como de escritorio. Conforme a su participación en el mercado, las dos herramientas de escritorio principales son SDL Trados Studio, de la empresa alemana SDL plc, y MemoQ, de la empresa húngara memoQ Fordítástechnológiai Zrt. En línea, no existen cifras sobre la participación de los competidores, pero algunas de las herramientas más conocidas son XTM Cloud, SmartCAT y Wordfast Anywhere. En esencia, todas tienen el mismo funcionamiento básico.

Primero, se carga en la herramienta el archivo que contiene el texto por traducir. Este texto tiene que poder ser leído por la herramienta, de lo contrario, es necesario un preprocesamiento en el que el texto se extraiga (de, por ejemplo, un archivo PDF con un contrato escaneado) y se plasme en un archivo en el que el texto sea reconocible.

Una vez cargado, la herramienta hace un conteo de palabras y le pide al usuario elegir una base de datos terminológica y una memoria de traducción que corresponda con la lengua del texto del archivo original (llamado texto de entrada, texto fuente, *source* o texto de origen, TO) y la de la lengua en la que se hará la traducción (llamado texto de salida, texto meta, *target* o texto de llegada, TL). Una vez elegidos, la herramienta divide el texto en segmentos conforme a los ajustes de segmentación predeterminados o establecidos por el usuario; suponiendo un texto corrido, los segmentos suelen terminar cada que hay un punto y seguido, un punto y aparte, un salto de línea y, en algunos casos, los dos puntos.

Finalmente, se crea en una tabla bilingüe que tiene dos columnas básicas: del lado izquierdo, la del TO, y del derecho, la del TL. Naturalmente, la columna del TL está vacía al comienzo de un proyecto. El número de filas de la tabla se determina en función de la segmentación y cada fila es un segmento numerado.

La tabla bilingüe, la memoria de traducción y la base de datos terminológica son los tres elementos básicos que conforman un proyecto de traducción en una herramienta de TAC. De ellos, el

único fundamental es la tabla bilingüe, pues es posible prescindir de los otros dos elementos para una traducción, aunque reduzca los beneficios de usar la herramienta.

Una vez creado el proyecto, el traductor pasa de segmento en segmento y los traduce. Cuando queda satisfecho con la traducción de un segmento, lo confirma, lo que ocasiona que automáticamente se guarde una unidad de traducción en la memoria de traducción. La unidad de traducción no es un término teórico, sino funcional exclusivo de las herramientas de TAC. Cada unidad está formada por las partes del segmento. Es decir, el TO de ese segmento y la TL confirmada. El propósito de la memoria de traducción es poder ubicar con rapidez texto previamente traducido para poder actualizar o reutilizar traducciones en proyectos posteriores en los que se repita ese texto, y también usarla como recurso de consulta de decisiones de traducción pasadas.

Las bases de datos terminológicas contienen términos con sus equivalentes en otras lenguas que pueden provenir de glosarios o de una lista que el traductor va generando durante el proyecto. Cuando la herramienta detecta que el segmento incluye una de las palabras del segmento, le ofrece al usuario la posibilidad de insertar el equivalente en la traducción con texto predictivo.

Si bien no todos los traductores las usan, no existen agencias que no hagan uso de herramientas de TAC por la sencilla razón de que son un factor dominante en el mercado para la cotización de proyectos y la obtención de clientes. No todos los clientes

conocen las ventajas que les ofrece que el traductor use estas herramientas, pero los que sí las conocen esperan descuentos en la traducción de texto que se repita en sus memorias de traducción, incluso si es parcialmente. El nivel de coincidencia (*match*) de un segmento con una unidad de la memoria de traducción determina en muchos casos la cantidad de descuento por palabra. Si la coincidencia es total, hay agencias que ofrecen —y clientes que exigen— que tales segmentos no se paguen.

Este es el origen de un debate de más de una década sobre la mecanización y desprecio del trabajo del traductor, así como de las implicaciones éticas de pedir o aceptar que no se paguen partes previamente traducidas. Como hemos visto, todo texto tiene un contexto y una frase puede significar distintas cosas incluso dentro del mismo proyecto. Desde luego, como en todas las industrias, existen clientes que no le brindan ninguna consideración a esto, así como clientes que comprenden que la calidad que esperan y exigen está inevitablemente vinculada con lo que están dispuestos a pagar.

Como lo veremos en el próximo capítulo, estas consideraciones comerciales tienen un efecto en el trabajo del traductor, incluso en el resultado del mismo proceso hermenéutico. Mientras tanto, en cuanto a lo comercial, la situación actual con el avance de las herramientas de TAC (y de la traducción automatizada) es un factor determinante en cómo un traductor o una agencia cotiza un proyecto de traducción.

Cuánto cuesta un proyecto de traducción

La manera convencional de cobrar un proyecto de traducción es por palabra. Esto significa que se toma en cuenta el número de palabras ya sea del TO o del TL y se multiplica por la tarifa del traductor o de la agencia. Esta unidad de cobro es la más usada porque brinda más certeza a los clientes, pero no es la única. Podríamos decir que mientras más amplio sea el horizonte de sentido de un texto por traducir, menos indicado es cobrarlo por palabra.

En los textos que por su naturaleza tienen un horizonte de sentido más amplio (literarios, filosóficos, publicitarios y afines) el número de palabras sigue siendo una consideración (principalmente por asuntos de tiempos), pero las dificultades interpretativas muy probablemente ocasionen que el traductor se quede detenido por horas en una sola palabra o frase que para resolver tenga que hacer un proceso interpretativo exhaustivo que no sería justo pagar con una medida así. Para estos casos se puede cobrar ya sea por hora o por proyecto.

La desventaja de cobrar por hora es que el cliente puede desconfiar de la honestidad del traductor en caso de que esas horas se informen a la entrega del proyecto; para el traductor, definir el costo final basándose en un cálculo de horas antes de comenzar conlleva el riesgo de que la dificultad de la traducción lo lleve a tardarse más tiempo del establecido y tener que ceñirse a la cotización original. Este riesgo puede ser mitigado al cobrar por proyecto,

Todo lo que dificulte la traducción es motivo de una tarifa más alta. Por ejemplo, los temas especializados exigen una investigación más profunda, las listas de términos carecen de contexto y suponer el adecuado es muy desafiante; en los documentos con muchos elementos de diseño, el texto tiene que aptarse a tal diseño, los documentos escaneados suponen un trabajo de extracción, etc.

Como se ve, los traductores (y, por extensión, las agencias) rara vez ofrecen un servicio que solo abarca la traducción; con frecuencia fungen como extractores de textos, diseñadores, lectores de galeras, revisores, correctores de estilo y editores, en particular si son autónomos. Esto se debe a que los clientes en ocasiones los clientes no tienen equipos internos que cubran estas actividades periféricas y esperan del traductor un producto completo que las incluya en su proceso de creación.

Finalmente, en cuanto a mi experiencia profesional, ofrezco la siguiente tabla con datos:

Puestos	Traductor, editor, revisor, transcreador, control de calidad, evaluador
Periodo	Finales de 2012 a la actualidad (2020); ocho años

Clientes: directos	<ul style="list-style-type: none">• Empresas y organizaciones: 8 (Align, Conadic, HSBC, entre otras)• Varias personas independientes
Clientes: agencias	Nacionales: 5 (p. ej., Traduservice, Andrómeda Traducciones, Villalobos Traductores) Internacionales: Delsur Translations (Argentina), Hogarth (Reino Unido)
Clientes: indirectos (clientes de agencias)	Más de 70. Entre otros: Nespresso, Nike, Dyson, Bayer, Adidas, UEFA, GlaxoSmithKline, TransCanada, Kaiser Permanente...

CAPÍTULO TRES. Ejemplos de mi vida

profesional

A continuación, describiré situaciones de mi carrera profesional que servirán para ejemplificar varios puntos de la argumentación teórica del capítulo uno siempre tomando en cuenta el marco comercial e industrial descrito en el capítulo dos. Para cada ejemplo, indicaré cuál es su contexto para problematizarlo

Quiero hacer antes la aclaración de que por motivos de confidencialidad y derechos de autor, los ejemplos han sido modificados de sus formas originales, pero conservan un apego suficiente a las versiones originales para que sigan siendo representaciones adecuadas de lo que pretendo ejemplificar. Asimismo, deseo dejar en claro que todos están basados en mi experiencia profesional y que aludo a la imaginación por motivos didácticos.

Traducción de *translation*

En un acto autorreferencial e incluso tal vez metalingüístico, quiero comenzar con un ejemplo sobre el término inglés *translation* y su traducción, que casi siempre es, disculpando la reiteración, *traducción*. Este caso es una de las poquísimas excepciones.

La situación es la siguiente: una gran empresa que fabrica artículos médicos hizo una donación de algunos de estos artículos con motivo de la pandemia de la covid-19. Para cubrirse legalmente ante cualquier problema potencial derivado de esta donación, la

empresa elaboró un contrato en el que se incluye la siguiente frase de una exención de responsabilidad:

TO:

USE OF THE DONATION INCLUDING WITHOUT

LIMITATION ANY REPRESENTATIONS, ADAPTATIONS

OR TRANSLATIONS THEREOF;

Fuera de contexto, cualquiera podría pensar —incluidos los angloparlantes— que *translations* aquí se usa en el sentido lingüístico, pero al conocer que se trata de la *translation* de una donación es donde comienza el problema de la traducción. Un traductor que no conozca el sentido del término en esta frase o dará por loco al redactor del contrato o, más probablemente, inferirá que esa palabra en inglés se refiere a otra cosa. A fin de cuentas, ¿cómo se traduce una donación?

Hay un motivo por el que podemos descartar aquí el uso metafórico explicado a profundidad en el capítulo uno: se trata de un contrato, uno de los tipos de textos más comunes de la traducción legal. Los textos legales —por su naturaleza frecuentemente vinculante— no incluyen usos metafóricos, cuando menos no intencionales.

Reto al lector buscar en su motor de búsqueda cómo traducir legalmente el término *translation*. Descubrirá que los resultados se relacionan con la traducción legal o los servicios de los traductores legales, pero no encontrará ningún resultado sobre cómo traducir la palabra *translation*, cuando menos con la

facilidad con la que podría encontrar recursos para traducir otros términos. Esto pone de manifiesto el uso generalizado del término en su sentido interlingüístico.

La redacción de este informe coincidió con la asignación de este contrato y, si bien yo ya tenía una noción de que *translation* podía tomar sentidos distintos a *traducción* en situaciones muy específicas, nunca me había cruzado con una, de manera que era necesario no solo estar seguro de ofrecer una traducción adecuada, sino de poder justificarla.

En un caso de serendipia profesional y académica, la respuesta a este problema apareció durante la lectura de una de las referencias ya citadas en este informe: según David Bellos, en el derecho, *translation* se refiere a la transferencia de propiedad⁶², en “una acepción que remite a la *translation imperii* con la que en latín medieval se denominaba al paso del poder imperial de Roma de unas manos a otras”⁶³. De manera que una traducción adecuada sería:

TL:

EL USO DE LA DONACIÓN, INCLUIDA —DE FORMA
ENUNCIATIVA MAS NO LIMITATIVA— TODA
DECLARACIÓN, ADAPTACIÓN O TRANSFERENCIA DE
PROPIEDAD RELACIONADA CON ELLA;

⁶² Bellos (ed. original).

⁶³ Bellos (trad. esp.), *op. cit.*, p. 340.

Me pareció valioso compartir este ejemplo no solo por el análisis del primer capítulo sobre el término, sino también por la razón por la que el lector aguzado se habrá dado cuenta de que hay dos referencias para un mismo libro del mismo autor en la explicación precedente y que explica por qué a lo largo de todo el escrito especifiqué en las notas al pie que la referencia era la traducción al español. Es esta: en la versión original, David Bellos únicamente escribió lo de la transferencia de propiedad, pero no sobre el origen de la acepción proveniente del latín medieval. ¿Por qué lo cité a él si no lo escribió?

Porque el traductor al español, Vicente Campos, consideró adecuado agregarla, pero el libro sigue siendo de David Bellos.

No ahondaremos en si la adición de Campos es válida o no, pero baste decir que esto lleva a reflexionar sobre varios aspectos respecto a los límites y la responsabilidad del traductor, e incluso del proceso de traducción mismo. El traductor no solo interpreta lo que dijo y lo que quiso decir el autor, sino que, al ofrecer una versión en otra lengua, toma la enunciación del autor y se apropia de ella para generar una propia que al mismo tiempo es del autor. Después de todo, el crédito (y el libro) sigue siendo de Bellos, aunque él no haya dicho más que la acepción legal de *translation* y que la explicación de su origen sea de Campos.

Eco indica que “una traducción (sobre todo en el caso de textos con finalidad estética) *debe producir el mismo efecto que*

*pretendía el original*⁶⁴. Una vez más, habla desde el punto de vista de un autor y traductor literario y de ensayo, de manera que no siempre es cierto. Sin embargo, es útil para comprender la adición de Campos, pues —tomando en cuenta que es seguro dar por hecho que la obra pasó por un proceso de corrección— podemos suponer que su intención era exactamente ese: producir el mismo efecto que el original. Qué lo llevó a pensar que lo lograría es otro asunto.

Listas de términos

Eco asegura que los compiladores de diccionarios o alguien que nos dice cómo se dice una palabra en en otra lengua no está haciendo una traducción porque los diccionarios y las palabras dichas para explicar cómo se dice un concepto en otra lengua no son textos. Según él, “el traductor traduce siempre *textos*, es decir, enunciados que aparecen en algún contexto lingüístico o son proferidos en alguna situación específica”⁶⁵.

No me aventuraría a decir que estos casos en realidad sí constituyen un texto —y ciertamente leer un término de un diccionario bilingüe no constituye una traducción—, pero sí afirmaré que ambos casos tanto forman parte de un contexto lingüístico como son proferidos en situaciones específicas. El lector que elige o la persona que aclara hacen una selección de entre las posibilidades incluidas en el diccionario o en su propio

⁶⁴ Eco 2008, *op. cit.*, p. 101.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 56.

conocimiento en función de lo que suponen o saben que será más adecuado para los mundos posibles.

Particularmente los diccionarios, al elegir una u otra acepción o término y la exclusión de otros profieren *algo* (que quizá sea un texto) en el contexto lingüístico de su creación y publicación. Que nadie firme una entrada particular o, en algunos casos, todo el diccionario no implica que no haya sido proferida por *alguien*.

Además, si el traductor solo traduce textos o si los textos solo pueden ser enunciados, me pregunto entonces qué hacen aquellos que reciben una lista de términos, o qué son si no son traductores. Si la lista tiene un contexto evidente (por ejemplo, una lista de piezas incluida en el texto explicativo interno de una promoción de una tienda), entonces estos cuestionamientos parecen una exageración.

Pero veamos qué pasa en una lista sin contexto. Imaginemos una tabla de Excel por traducir con una sola columna y 500 filas, cada una con una palabra o término diferente. La lista comienza así:

TO:

PIPING

FLOOR

WEDNESDAY

THURSDAY

AFTERNOON

Estas palabras no parecen ofrecer mucha dificultad, de forma que es fácil suponer que quedarían como sigue:

TO:	TL:
FLOOR	SUELO
<hr/>	
PIPING	TUBERÍA
<hr/>	
WEDNESDAY	MIÉRCOLES
<hr/>	
THURSDAY	JUEVES
<hr/>	
AFTERNOON	TARDE

Todo bien. Los siguientes 150 elementos de la lista son más palabras relacionadas con el tiempo (días, meses, etc.) que no representan problema y números que cuyo propósito no es evidente, pero que basta con solo copiarlos. Luego de pasar por esos segmentos, nos encontramos:

TO:

BED

MATTRESS

No olvidemos que en este supuesto, el traductor ya ha pasado cuando menos unos treinta minutos traduciendo los 154 segmentos previos, así que deberá tener buena memoria para recordar que de los primeros dos términos de la lista (*piping* y *floor*), uno (*piping*) no parece tener que ver con el tema que pensó originalmente.

Suponiendo que lo recuerde, es probable que decida cambiar el término que, a la luz de la aparición de los más recientes, le parece que significa otra cosa. Luego de investigar sobre colchones, decide dejarlos así:

TO:	TL:
FLOOR	SUELO
<hr/>	
PIPING	RIBETE
<hr/>	
(...)	(...)
<hr/>	
BED	CAMA
<hr/>	
MATTRESS	COLCHÓN

Cincuenta segmentos y diez minutos después, aparece lo siguiente:

TO:
ELEVATION
TANK

Una vez más, un buen traductor recordará que ya trabajó segmentos que podrían cambiar de sentido ahora que encontró una que no parece encajar bien. Y, suponiendo nuevamente que lo recuerde, se dará cuenta de un problema: ¿qué tiene que ver un tanque con una cama y un colchón?

Quizá sea un término de la industria que no conoce, pero su investigación no arrojó eso, sino algo desesperanzador: tal vez tenga que revertir su cambio anterior porque acaba de descubrir

que se usan términos muy similares en la industria de los productos para dormir y en la de las fosas sépticas. Eso explicaría la aparición de *tank*, pero ¿y si se refiere a otro tipo de tanque?

Lamentablemente, el cliente no entregó referencias y la lista no es parte de un documento más grande. Es la lista y ya. Esto significa que tiene las siguientes opciones:

TO:	TL:
FLOOR	SUELO/PISO/PAVIMENTACIÓN
<hr/>	
PIPING	RIBETE/TUBERÍA/CONDUCTO
<hr/>	
(...)	(...)
<hr/>	
BED	CAMA
<hr/>	
MATTRESS	COLCHÓN/FONDO
<hr/>	
(...)	(...)
<hr/>	
ELEVATION	ELEVACIÓN
<hr/>	
TANK	TANQUE/FOSA

Este ejemplo algo simplificado es una prueba para argumentar que las listas de términos son más difíciles y laboriosas que los textos corridos, motivo por el cual ameritan una tarifa de traducción más elevada, además de que el proceso de análisis que implican también es un tipo de interpretación hermenéutica.

Hermenéutica básica

Como se abordó en el capítulo uno, la repetición de palabras, frases y enunciados hace que su procesamiento se vuelva rutinario y, por lo tanto, “automático”. En este ejemplo, veremos que lo mismo sucede con la traducción.

Imaginemos un cliente nuevo que todos los días envía para traducir unas diez cartas dirigidas a sus clientes para contestar sus inquietudes sobre el servicio que les presta. Hay fragmentos que se repiten en todas las cartas, como la despedida y la información de contacto, así que la memoria de traducción se encargará de autollenar las repeticiones. También hay partes totalmente diferentes, como los detalles de los problemas que se atienden en cada carta. Sin embargo, aunque el primer párrafo empieza de la misma manera en todas, cada una termina con una descripción breve del asunto del cliente, de forma que varían lo suficiente como para que la memoria no las detecte y se tengan que traducir íntegramente. En la primera de las cartas, este párrafo dice:

TO:

THANK YOU FOR CONTACTING US TO SHARE YOUR
EXPERIENCE WITH OUR SERVICE WHEN YOU CALLED
US ON MARCH 23RD, 2020 ABOUT SERVICE OPTIONS
FOR YOUR CAR WHICH HAD AN ELECTRIC ISSUE.

No hay mucho que interpretar aquí, pero sí hay lo suficiente como para tener que tomar decisiones. La más pertinente de ellas es que el cliente pidió un registro alto, de forma que, si bien las dos

opciones siguientes son adecuadas, una se apega más a este criterio:

TL:

LE AGRADECEMOS QUE SE COMUNICARA CON NOSOTROS PARA COMPARTIRNOS LA EXPERIENCIA QUE TUVO CON EL SERVICIO QUE LE PROPORCIONAMOS DURANTE SU LLAMADA DEL 23 DE MARZO DE 2020 RELACIONADA CON LAS OPCIONES QUE TIENE PARA DAR MANTENIMIENTO A SU AUTOMÓVIL, EL CUAL PRESENTABA UN PROBLEMA ELÉCTRICO.

TL:

GRACIAS POR COMUNICARSE CON NOSOTROS PARA COMPARTIRNOS SU EXPERIENCIA CON NUESTRO SERVICIO CUANDO NOS LLAMÓ EL 23 DE MARZO DE 2020 EN RELACIÓN CON OPCIONES DE MANTENIMIENTO PARA SU COCHE QUE TENÍA UN PROBLEMA ELÉCTRICO.

La primera opción tiene un registro ligeramente más elevado (“le agradecemos” en vez de “gracias”, “automóvil” en vez de “coche”, “su llamada” en vez de “nos llamó”, etc.), de manera que la elegiremos.

En la segunda carta, el primer párrafo dice así:

TO:

THANK YOU FOR CONTACTING US TO SHARE YOUR
EXPERIENCE WITH OUR SERVICE WHEN YOU CALLED
US ON MARCH 24TH, 2020 TO ENQUIRE ABOUT
 YOUR PERSONAL DETAILS THAT WE HAVE ON FILE.

El texto subrayado indica que se repite respecto al de la carta anterior. Por fines de congruencia, conviene mantener la repetición en la traducción (salvo que algo lo impidiera):

TL:

LE AGRADECEMOS QUE SE COMUNICARA CON
NOSOTROS PARA COMPARTIRNOS LA EXPERIENCIA
QUE TUVO CON EL SERVICIO QUE LE
PROPORCIONAMOS DURANTE SU LLAMADA DEL
 24 DE MARZO DE 2020 PARA PREGUNTAR SOBRE LA
 INFORMACIÓN PERSONAL QUE TENEMOS EN SU
 EXPEDIENTE.

En la traducción, el texto subrayado indica el punto hasta el que la repetición se mantiene de forma ininterrumpida, motivo por el cual “de marzo” no está subrayado.

Imaginemos la tercera carta:

TO:

THANK YOU FOR CONTACTING US TO SHARE YOUR
EXPERIENCE WITH OUR SERVICE WHEN YOU CALLED
US ON MARCH 24TH, 2020 IN ORDER TO SUBMIT A
 GRIEVANCE AGAINST THE CUSTOMER SERVICE

REPRESENTATIVE WHO ASSISTED IN YOUR FIRST CALL
EARLIER THAT DAY.

La fecha es la misma, de manera que la parte repetida se amplía
levemente:

TL:

LE AGRADECEMOS QUE SE COMUNICARA CON
NOSOTROS PARA COMPARTIRNOS LA EXPERIENCIA
QUE TUVO CON EL SERVICIO QUE LE
PROPORCIONAMOS DURANTE SU LLAMADA DEL 24
DE MARZO DE 2020 CON EL FIN DE PRESENTAR UNA
QUEJA FORMAL EN CONTRA DEL REPRESENTANTE DE
SERVICIO AL CLIENTE QUE ATENDIÓ LA PRIMERA
LLAMADA QUE USTED YA NOS HABÍA HECHO EL
MISMO DÍA.

Como quizá se vaya haciendo evidente, el traductor irá recordando esta traducción a medida que termine cada una de las cartas del proyecto, de manera que la comenzará a procesar automáticamente. El cambio de número es tan sencillo, que simplemente “se copia” del original. Ahora, tomando en cuenta que este cliente envía un volumen similar todos los días, la repetición ocasionará que, al cabo de un mes, el traductor casi no tendrá que reparar en la traducción del comienzo de estos párrafos, de forma que las procesará de forma “automática”.

Esto nos permite demostrar un símil entre el procesamiento rutinario del lenguaje en general por el que se da el proceso de

hermenéutica básica, de manera que podemos argumentar que este tipo de interpretación hermenéutica se plasma así en la traducción.

Sin embargo, afirmo que *casi* no tendrá que reparar en la traducción porque...

TO:

THANK YOU FOR CONTACTING US TO SHARE YOUR
EXPERIENCE WITH OUR SERVICE WHEN YOU CALLED
US ON APRIL 27TH, 2020 IN WHICH YOU JOINTLY
AGREED TO THE TERMS OF OUR FAMILY PLAN.

... el contexto cambia ocasionalmente, y si el traductor fuera una máquina, no podría notar estos cambios sutiles, pero importatísimos:

TL:

LES AGRADECEMOS QUE SE **COMUNICARAN** CON
NOSOTROS PARA COMPARTIRNOS LA EXPERIENCIA
QUE **TUVIERON** CON EL SERVICIO QUE **LES**
PROPORCIONAMOS DURANTE SU LLAMADA DEL 27
DE ABRIL DE 2020 EN LA QUE ACEPTARON
CONJUNTAMENTE LOS TÉRMINOS DE NUESTRO PLAN
FAMILIAR.

Reconozco que este tipo de textos repetitivos y de poca trascendencia se vuelven aburridos con el tiempo, pero la valoración personal que tengamos de las comunicaciones de otras personas respecto a lo interesantes o importantes que nos

parezcan —reitero— no significa que no sea comunicación.

Asimismo, las traducciones “adocenadas” no por eso dejan de ser traducción (ni de pasar por un proceso hermenéutico).

Hermenéutica profunda

Hasta el momento hemos visto ejemplos en los que la dificultad se debe por un desconocimiento del contexto (con las listas de términos) o en los que la dificultad radica en no dormirse con la monotonía. Veamos ahora un caso radicalmente distinto que exige un proceso interpretativo consciente.

Una famosa empresa de artículos deportivos envía uno de sus catálogos digitales para traducir. Cosas sencillas: sudaderas, tenis, balones y otros artículos similares. La mayoría ya sale en la memoria de traducción o en el glosario del cliente, así que la investigación es fácil. Entonces, en la sección de mujeres, hay una descripción que dice:

TO:

PREMIUM MATERIALS ADD CRAFTSWOMANSHIP TO A
BOLD DESIGN.

¿Cómo se traduce *craftswomanship*?

El párrafo siguiente habla sobre la valentía y la fuerza de las mujeres, y además se trata de un catálogo interno, así que el contexto nos dice que se trata de texto publicitario, es decir, que tiene la intención de ocasionar emociones para generar ventas. Eso está muy claro, pero a la hora de atacar la palabra en sí, hay un enorme problema. El juego de palabras es obvio: *woman*

sustituye a *man* en *craftsmanship* como alusión a la visibilidad de la mujer.

Pero, ¿en realidad la palabra hace alusión a los hombres en exclusión a las mujeres? Veamos qué dice el diccionario. En el Merriam-Webster, solo se indica que es un sustantivo derivado de *craftsman*, que significa:

1. trabajador que ejerce un oficio o técnica artesanal
2. persona que crea o realiza algo con habilidad o destreza, en especial en las artes manuales^{66*}

Recordemos que en inglés los sustantivos no tienen género, de manera que no se refiere exclusivamente a hombres, aunque se podría argumentar que el uso de *man* para referirse también a las mujeres les quita visibilidad a ellas. La solución para el sustantivo es fácil: *craftswoman*, que simplemente pasa como *artesana*. Esta solución no es viable para adaptar *craftsmanship*, pues en español puede significar artesanía, destreza, habilidad o producción artesanal. En ninguna de ellas se incluye la noción de *hombre* que permita contrastarla con la de mujer.

Un recurso es usar más de una palabra para aportar las nociones de *artesanía, destreza y femineidad*:

TL:

LOS MATERIALES DE CALIDAD SUPERIOR APORTAN

⁶⁶ Merriam-Webster.com Dictionary, Merriam-Webster, "craftsman", consultado en <https://www.merriam-webster.com/dictionary/craftsmanship>.

DESTREZA ARTESANAL FEMENINA A UN DISEÑO

AUDAZ.

Esta solución hace evidente que cualquier alternativa perderá algo que no puede traducirse: la alteración de una palabra muy frecuente para generar connotaciones positivas sobre el papel de la mujer y sobre la alteración que esa inserción del concepto de mujer genera. En español, simplemente estaríamos combinando palabras para “explicar” lo que queremos decir.

Para los textos publicitarios de este tipo, suele haber reuniones que involucran a los traductores para compartirles información relevante del proyecto en cuanto a asuntos creativos, publicitarios y de comercialización.

No fue el caso para este proyecto. Es importante aclarar aquí que esta traducción me llegó muy abajo en la cascada de agencias: la empresa fabricante de artículos deportivos recurrió no a una empresa transnacional que ofrece una enorme cantidad de servicios de comunicación, entre ellos, la traducción, y funge como agencia. Esta transnacional delegó el proyecto a una agencia mexicana que finalmente me la asignó a mí.

Considerando todo lo anterior, volvamos a la propuesta de traducción:

TL:

LOS MATERIALES DE CALIDAD SUPERIOR APORTAN

DESTREZA ARTESANAL FEMENINA A UN DISEÑO

AUDAZ.

Aparte de las objeciones lingüísticas ya presentadas, esta traducción también es insuficiente en cuanto a los fines publicitarios que se acaban de exponer. El escopo del cliente no era del todo claro, así que solo queda aplicar generalidades que pueden darse por hecho de los textos publicitarios: deben ser prácticos, atractivos y evocar emociones. Esta traducción no cumple, al menos del todo, estos parámetros.

Este es el tipo de traducciones que ameritan horas y horas de reflexión e investigación por su dificultad interpretativa y de traducción. El lector supondrá que efectivamente pasé horas de investigación intentando resolverlo. No fue así.

A los diez minutos de ponderarlo porque representaba un desafío fascinante, le di prioridad a una realidad más fuerte. Recordemos que este proyecto ya había bajado por la cascada de agencias. Si la empresa de artículos deportivos hubiera tenido algún interés en cuidar la calidad creativa de la traducción, hubiera tomado medidas para asegurarse de ello. No quiero que se me malentienda: esta empresa desde luego que lo hace cuando envía a localización o transcreación una campaña publicitaria. Pero si no lo hizo para este proyecto, fue porque se trataba de un catálogo y el término no era parte central de algún mensaje de mayor difusión: solo estaba ahí para los fines de esa página del catálogo y ni siquiera estaba incluida en el glosario.

Esto no ameritaba, como en otros casos, pedirle al gestor del proyecto una tarifa más elevada. El horizonte del texto, en cuanto

a su alcance comercial, simplemente no lo ameritaba. Todo esto descartaba una violación moral o ética.

Y para mí, ya representaba una pérdida de tiempo, tomando en cuenta que la tarifa era de \$0.20 por palabra del original y esta frase tiene ocho palabras. Un peso con sesenta centavos no amerita perder horas intentando resolver un problema fascinante pero intrascendente.

¿Existe la transcreación?

Como acabamos de ver, los textos publicitarios suelen incluir oportunidades interpretativas fecundas. No siempre es el caso, desde luego, pero los ejemplos vistos hasta ahora nos permiten asentar una afirmación general sobre el aspecto comercial de la traducción asentado en la teoría: mientras mayor sea el horizonte, mayor la dificultad y, por lo tanto, mayor el costo, y menor la idoneidad del cobro por palabra y mayor el del cobro por hora o por proyecto.

En el ejemplo anterior, la agencia que me asignó suele recibir textos para los que se justifica un pago por palabra, pero no acostumbra tener que gestionar proyectos que ameriten un cobro de diferente forma (o una mejor tarifa, al menos). Algunas no tienen ni idea.

No todas las agencias son así. Normalmente existe una mayor consciencia de lo que implica la traducción más creativa en aquellas agencias o empresas que trabajan directamente con los propietarios de las propiedades intelectuales, o, como es natural,

en los departamentos de traducción internos de las empresas que lidian con este tipo de textos.

En ocasiones, para dejar claras sus expectativas a los traductores que trabajan con ellas, estas agencias suelen utilizar el término *transcreación*. Una de ellas incluye en su manual de estilo la indicación siguiente:

Es posible que se necesite transcrear en vez de traducir los eslóganes, mensajes publicitarios y otros materiales cuyo fin es ser cautivadores en vez de informativos. La prioridad está en conservar el tono, los dobles sentidos o las referencias culturales, en vez de en traducir el contenido textualmente. La intención es que se creen mensajes que sean equivalentes y adecuados en vez de traducciones directas.

Distinguir entre traducción y transcreación es más rápido y eficiente que brindar un fundamento teórico, de manera que este tipo de explicaciones carecen de rigor técnico y no podemos descartar que también se deban a la ignorancia. Sin embargo, es interesante reflexionar en si cabe distinguir la transcreación como algo aparte de la traducción o si es simplemente un término comercial usado para fines prácticos. Pasemos a un ejemplo para tener esto más claro.

Imaginemos un cartel que en primer plano tiene una bocina que está delante de una alberca. Encontramos en letra grande la siguiente frase:

TO:

GO AHEAD, MAKE A SPLASH. IT'S WATER RESISTANT.

Las dos referencias al agua son evidentes y no parece perderse nada si se hace una traducción “directa”:

TL:

ADELANTE: SALPÍCALA. ES RESISTENTE AL AGUA.

Es muy probable que quien sugiera la propuesta anterior creyendo que en efecto no se pierde nada carezca de los elementos para ser traductor, pues no está viendo —porque no puede— un doble sentido inteligente que usa la frase original.

En inglés, *to make a splash* puede traducirse literalmente como *salpicar*, pero también es una frase idiomática que expresa “atraer una gran atención, que suele ser breve, luego de hacer algo impactante o llamativo”⁶⁷. Así, el texto de origen no solo hace alusión a que el producto es resistente al agua, sino que le sugiere al posible comprador que llamará la atención si compra el producto.

Ante la ausencia de una frase idiomática que permita las mismas interacciones de conceptos, queda la alternativa de explicitar

⁶⁷ *Webster's New World College Dictionary*, 4.ª edición, 2010, “make a splash”, disponible en <https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/make-a-splash>.

estos conceptos (como en el ejemplo de *womanscraft*) o bien de jugar más libremente con las ideas:

TL:

EMPÁPALA DE MÚSICA. ES RESISTENTE AL AGUA.

Esta es solo una de muchísimas posibilidades que podrían ser adecuadas para resolver este caso. Si bien no es un concepto teórico, la transcreación es una forma de nombrar traducciones en las que es evidente el aspecto creativo de la traducción. Este aspecto existe en toda traducción: desde las listas de términos hasta las transcreaciones publicitarias.

CONCLUSIONES

Con base en lo abordado, quiero ofrecer mi propia definición de traducción, pero antes me parece necesario que ahonde en mi perspectiva de la relación de la traducción con los conceptos fundamentales que se presentaron en este escrito.

En cuanto proceso comunicativo (conforme a la definición de Eco), la traducción es comunicación en dos momentos: cuando el traductor funge como destinatario del texto de origen y cuando funge como emisor de un mensaje que produce (su traducción).

Se trata de dos procesos de comunicación separados que tienen sistemas de significación (códigos) distintos también: el del primer proceso es la lengua de origen y el del segundo, la lengua de llegada. Es condición indispensable de la traducción que existan en su proceso dos sistemas de significación lingüísticos (lenguas).

En el primero de esos procesos, se realiza una interpretación (en términos hermenéuticos) de un texto de origen, para lo cual necesita un nivel mínimo de competencia lingüística en la lengua de origen y de conocimiento cultural.

En el segundo de los procesos, el traductor produce un texto de llegada en función de su interpretación del texto de origen. El traductor coordina los elementos de dos sistemas de significación de modo que en el de llegada se ofrece una equivalencia de lo dicho en el de origen. Esta equivalencia dependerá en todo momento de un escopo, es decir, el objetivo funcional del segundo proceso de comunicación, que la mayoría de las veces es

una equivalencia funcional (en términos coloquiales, que la traducción dé a entender lo mismo que el original), pero existen otros igualmente válidos (como preservar características de la métrica de un poema o producir un efecto similar en el caso de un eslogan). El escopo es un factor que determina la competencia mínima necesaria para la interpretación del texto de origen.

Un escopo siempre es parte de la acción de traducir, sin importar si está explícitamente definido o no, aunque lo más conveniente es que sí lo esté para que el traductor pueda elegir la estrategia más adecuada para llevar a cabo la traducción.

Entonces, mi definición de traducción:

Proceso que involucra dos procesos de comunicación diferentes; en el primero, el traductor es el destinatario de un texto de origen que está en una lengua de origen, ante el cual lleva a cabo una acción de interpretación; en el segundo, el traductor produce un texto de llegada en una lengua de llegada basándose en su interpretación del texto de origen y en un escopo.

Como parte de mi conclusión, también quiero hacer algunas observaciones “epistemológicas”.

Al volver a acercarme a los conceptos propios de las ciencias de la comunicación y de las disciplinas afines para este informe, no ha dejado de pasarme por la cabeza lo absurdo que me parece estudiar esta carrera para evitar alejarse de las matemáticas.

Me explico: la aplicación y el estudio de las matemáticas implican un nivel de abstracción importante que es verdaderamente

complejo. Me parece válida la elección de no volver a tratar con este tipo de conceptos, pero me parece ridículo que para evitar temas así de abstractos uno decida estudiar ciencias de la comunicación, ¡una carrera repleta de conceptos muy abstractos!

No pocos nos quebramos la cabeza intentando comprender algunos de los términos que usé en este informe: el signo, el sentido, la interpretación, entre otros. La gran abstracción y paciencia que se necesita para intentar comprenderlos se debe a sus bases profundamente filosóficas.

Ahora, que los candidatos a estudiar esta licenciatura desconozcan esto antes de elegirla no es su culpa. Como se constata principalmente al comienzo de la carrera, hay una idea muy difusa de lo que significa estudiar comunicación, lo que en parte debe a la muy afianzada idea de que “tiene algo que ver” con los medios de comunicación o el periodismo. Incluso, son varios los que entran con la esperanza de hacer cine. Y sí: los medios son un tema de estudio importante para la carrera, así como el periodismo es la base en la que se fundó y el cine es de las tantas valiosas manifestaciones comunicativas, pero habría que preguntarnos si entonces el propósito de la carrera más que las ciencias de la comunicación son, por ejemplo, los medios, el periodismo o el cine.

Me hago esta pregunta a raíz del cambio en el plan de estudios que se implementó desde que egresé de la carrera. Respecto al anterior, el presente plan de estudios tiene una diluida presencia del aspecto lingüístico de estudio de la comunicación.

Evidentemente —y con todo el respeto que me merece cada profesión—, para hacer periodismo o cine no se necesita saber qué es el signo. Ni siquiera para ser traductor. Pero puedo decir, porque lo he vivido en mi experiencia profesional, que estas bases lingüísticas pueden representar una enorme ventaja diferenciadora ante egresados de universidades (en particular privadas) que ofrecen un panorama más práctico de la carrera.

Los enfoques prácticos me parecen válidos e incluso valiosos, pero, lamentablemente, son enfoques en los que es difícil que en esta licenciatura se pueda competir por asuntos de presupuesto y otros frustrantes temas administrativos propios de la FCPyS y la UNAM. Pero incluso si se pudiera en competir en ese aspecto, ¿sería bueno dejar de lado nuestro máximo diferenciador?

Ese diferenciador, los fundamentos teóricos, no es algo que convenga descuidar con el fin de facilitarles la vida a los estudiantes. Si bien ellos no tienen la culpa de la imagen y el prestigio difusos de lo que significa estudiar comunicación que los llevaron a elegir la carrera, la universidad no es responsable de adaptarse a su indecisión de buscar otra licenciatura, sus percepciones o su cobardía ante la abstracción o su incapacidad de comprenderla.

Que la universidad sea abierta no significa que tenga que bajar su nivel. Diluir un aspecto fundamental para la carrera no afecta el desarrollo de quienes la siguen estudiando, sino la imagen de la facultad, la universidad y los que ya nos dedicamos de una u otra forma a esto.

Respecto a mi vida profesional como traductor, haberme decidido a escribir este informe me ayudó a darles más forma a varias ideas que durante los años fui desarrollando, pero que no podía explicar con bases teóricas en vez de intuitivas.

La primera de esas ideas es sobre la diferencia entre traductor (el experto en la acción traductiva⁶⁸) y un bilingüe (la persona que “simplemente” puede comunicarse en dos lenguas). El bilingüe podría ser capaz de hacer una traducción competente de un texto con un horizonte limitado (hermenéutica básica), pero no será capaz de hacer el proceso interpretativo más complejo de la hermenéutica profunda que es progresivamente más necesaria para textos de horizontes progresivamente más amplios.

La segunda es aquella que terminó siendo el fundamento de este escrito: que la comunicación es algo más amplio que la traducción y que, por lo tanto, podemos aplicar los conocimientos de la primera en la segunda. Con este escrito, encontré esa posibilidad en la hermenéutica. Gracias a mi acercamiento a esta disciplina, pude comprender finalmente (y explicármelo teóricamente) que la diferencia entre los textos literarios y los técnicos suele ser sus horizontes de sentido. Varias de las afirmaciones que hago a lo largo de este informe son conclusiones —basadas en esta idea— que terminé de desarrollar mientras lo escribía.

También quiero ahondar un poco en el símil interesante que encontré con el contenido periodístico de la licenciatura. Así como

⁶⁸ Vermeer, *op. cit.*, p. 222.

no es requisito que el periodista sea experto del tema del que escribe, tampoco es indispensable que el traductor sea experto del tema del que traduce. Si bien existen casos en los que la factibilidad de escribir o traducir sobre algo de lo que uno no conoce sea casi nula, en muchas ocasiones las brechas pueden cerrarse mediante la investigación inteligente y, en algunas ocasiones, una estructura editorial o empresarial de revisión y comprobación de textos. Así, el tipo de investigación necesario para ambas disciplinas es muy similar y es un recurso fundamental para la adecuada realización de cada actividad.

En el muy conocido dicho “el médico entierra sus errores, el periodista los publica”, perfectamente podemos intercambiar *periodista por traductor* y la frase seguiría siendo válida.

Sin embargo, una diferencia fundamental es que el periodista es responsable de sus propias palabras, mientras que el traductor es responsable de cómo plasma las palabras de alguien más. Además de no introducir errores, esto también significa no corregir los que haya de origen. De manera similar a lo que sucede durante la corrección del estilo de un texto periodístico, el traductor tiene un margen de maniobra (con base en los mundos posibles de su interpretación) para “retocar” lo dicho por el autor siempre y cuando se justifique como parte indisoluble del proceso intralingüístico e intercultural. Dicho de otro modo, el punto no es mejorar lo dicho por el autor, sino utilizar las palabras de una forma y orden que plasmen de mejor manera lo que dijo el autor en función de los objetivos de la traducción (escopo).

Finalmente, por los motivos que sobradamente se indican aquí, concluí que sí ejerzo mi carrera al dedicarme a la traducción.

Bibliografía

- Agnetta, Marco, y Larisa Cercel. "George Steiner's After Babel in contemporary Translation Studies", *Church, Communication and Culture*, vol. 4, n.º 3 (2019): 363-369. <https://doi.org/10.1080/23753234.2019.1664922>.
- Bellos, David. *Un pez en la higuera. Una fabulosa historia de la traducción*. Traducido del inglés al español por Vicente Campos. Barcelona: Planeta, 2012.
- —. *Is That a Fish in Your Ear?*, Nueva York: Strauss, Farrar and Giroux, 2011. (Libro electrónico).
- C. Mantzavinos, "Hermeneutics" en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de la primavera de 2020), Edward N. Zalta (ed.), disponible en <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/hermeneutics/>.
- Eco, Umberto. *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Traducido del italiano al español por Helena Lozano. México: Random House Mondadori, 2008.
- —. *Tratado de semiótica general*. Traducido del italiano por Carlos Manzano. Quinta edición, Barcelona: Lumen, 2000.
- —. "The Influence of R. Jakobson on the Development of Semiotics" en *Roman Jakobson — Echoes of His Scholarship*, Lisse: Peter de Ridder Press, 1977.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*, 7.ª edición, Salamanca: Sígueme, 1997.

- Jakobson, Roman. "A few remarks on Peirce" en *Modern Language Notes* 93, pp. 1026 a 1036.
- —. «On Linguistic Aspects of Translation» en *On Translation*, de Reuben Brower (ed.), 233-239. Cambridge: Harvard University Press, 1959. Disponible en línea en su lengua original (inglés) en <https://web.stanford.edu/~eckert/PDF/jakobson.pdf>.
- Lewis, Charlton T. y Charles Short. *A Latin Dictionary*, Nueva York: Harper and Brothers of New York, 1879. Disponible en línea por medio de la Perseus Digital Library en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/search?doc=Perseus%3atext%3a1999.04.0059>.
- Mancilla, Mauricio y Álex Cárdenas. "Hermenéutica y comunicación: el acuerdo como *telos* de la experiencia dialógica" en *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, volumen 9, n.º 31, 2014, pp. 3-13.
- Merriam Webster, *Merriam Webster.com Dictionary*, disponible en <https://www.merriamwebster.com/>.
- —. *Webster's New World College Dictionary*, 4.ª edición, 2010, disponible en <https://www.collinsdictionary.com/>
- Nehamas, Alexander. "The Postulated Author: Critical Monism as a Regulative Ideal" en *Critical Inquiry*, vol. 8: 133-149.
- Papalini, Vanina. "Hermenéutica y comunicación: hacia una dialógica crítica" en *Revista Latinoamericana de Ciencias de*

la Comunicación, año IV, número 6, enero-junio de 2007, pp. 22-31.

- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª edición. Madrid: Espasa, 2014.
 - Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. 1.ª edición. Madrid: Santillana, 2005.
 - Sanders Peirce, Charles. *Collected Papers*, 4.127, Cambridge, Harvard University Press.
 - Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, 2.ª edición, traducido del inglés al español por Gilda Fantinati Caviedes, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 479 pp.
 - Vermeer, Hans. "Skopos and Commission in Translational Action", traducido del alemán al inglés por Andrew Chesterman, en *The Translation Studies Reader*, Lawrence Venut (ed.), Londres: Routledge, 2000, pp. 221-232.
-